

Texto Base: Versión de la Biblia Reyna Valera 1960:

“Ningún cristiano apostata escapara”

Capítulo 2:

Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos.

- a. El escritor comienza este contexto diciendo: “Por tanto” Es decir, a causa de lo anterior dicho en el capítulo 1, se sigue que “es necesario” o literalmente, está siendo (continuamente) necesario (que es un deber o de carácter inevitable) dicha necesidad.
- b. Y, ¿Cuál es esa necesidad? **“que con más diligencia** (solicitud, prontitud) **atendamos** (prestemos cuidadosa atención, adheridos, aferrados; por extensión, preservar y obedecer) **a las cosas que** (ellos y también nosotros) **hemos oído.”**
- c. Luego, y según el contexto anterior, el escritor pudo estarse refiriendo a la Palabra de Dios, la última revelación de Dios para el hombre por medio de Su Hijo (cf. Heb. 1:1-2) De hecho, el escritor inspirado dice que es aquello que él y estos cristianos hebreos han oído. Y, ¿Qué es lo que se oye? El evangelio, la Palabra del Señor (cf. Mat. 7:24; Rom. 10:17; Efe. 1:15; 1 Jua. 1:1-3)
- d. Y, ¿Por qué debemos tener esta actitud hacia las cosas que hemos oído del evangelio o de la Palabra del Señor según el escritor inspirado? Porque él, implícitamente, advierte que podemos “desviarnos”¹ o “extraviarnos”² con el

¹ LBLA.

² Biblia de Jerusalén.

sentido de descreer gradual y lentamente acerca de lo que el Señor dice en Su Palabra, sin mirar las consecuencias finales de tal apostasía.

²Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución,

- a. El escritor empieza con el vocablo “porque” para explicar la necesidad de acatar la exhortación hecha en el versículo 1.
- b. Estos ángeles (seres creados) son aquellos “espíritus ministradores” (cap. 1:13) que participaron (en comisión) en la promulgación de la Ley dada por medio de Moisés (cf. Deut. 33:2 “...a su diestras, ángeles con él” – LXX - ; Hech. 7:53; Gál. 3:19)
- c. Luego, y si la palabra dicha por ellos, aun cuando eran seres creados, fue de tal fuerza o firmeza que toda tendencia de ir mas a allá de lo que está escrito (violentando o quebrando una ley) y toda desobediencia (no hacer lo ordenado) recibió justo castigo, entonces, y en aplicación a estos cristianos hebreos, el escritor inspirado hace la siguiente pregunta...

³¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

- a. Y, ¿Quiénes no escaparon de la “justa retribución” para ilustrar que tampoco escaparemos nosotros?
- b. Luego, y por implicación, el escritor inspirado advierte que no debemos (los cristianos) ser negligentes al descuidar (con el sentido de ir apartándonos de) la salvación (personal) ¿Por qué? Porque no escapáremos o huiremos del castigo severo que vendrá sobre todo hijo de Dios que se haya

deslizado (apartado) y haya tenido en poco (abandonado) la salvación que le ha sido dada por gracia a través del Hijo de Dios.

- c. Noten, como el escritor hace una analogía al decir que, si estos (los padres – v.1) no pudieron escapar, recibiendo un castigo justo, aun cuando lo que oyeron fue comisionado por seres creados, entonces, los hijos de Dios que hoy abandonen la salvación jamás podrán escapar del castigo final, pues, la salvación que descuiden, fue anunciada nada más y nada menos que por el Hijo de Dios (cf. Heb. 10:26-31)
- d. Por tanto, y a diferencia de la falsa proposición Calvinista de la “perseverancia de los santos”, es decir, que la salvación personal no puede perderse; la escritura enseña todo lo contrario. Un hijo de Dios puede perder su salvación personal si se desliza y la descuida. Por tanto, la salvación personal es condicional y puede perderse en razón de las consecuencias que el escritor advierte sucederán (cf. Mat. 24:13; Apoc. 2:10; Gal. 5:1-4; 2 Tim. 2:12-13; Heb. 10:38-39; 2 Ped. 2:20-22)
- e. Luego, y según el escritor, dicha salvación comenzó a ser predicada por el Señor (cuestión que fue en cumplimiento a la profecía que de Él se predijo – cf. Deut. 18:18-19 – Hech. 3:22-23; Isa. 61:1 – Luc. 4:18-19; Mar. 1:14-15) Además, dice el escritor, que dicha salvación o, más bien, lo que “Jesús comenzó a hacer y a enseñar” (Hech. 1:1) fue corroborada o verificada³ (al escritor, y a estos cristianos hebreos, pues, ellos fueron recipientes al igual que nosotros de lo mismo) de forma plenamente veraz, cierta y segura por parte de aquellos testigos presenciales de la vida del Hijo de Dios, Jesús, en la tierra (cf. Luc. 1:1-2; 24:48; Hech. 1:2-3, 8, 22; 2:32; 3:15; 5:32; 10:39,

³ “...nos ha sido transmitida con garantía por aquellos que le oyeron...” (MN)

41; 13:31) Ahora bien, dicha salvación está contenida en el Nuevo Testamento o los escritos apostólicos inspirados y ha sido escrita para ser leída, entendida y obedecida (cf. Efe. 1:13; 3:3-6)

⁴testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad.

- a. Y, ¿Cómo los testigos presenciales (los apóstoles) confirmaron la veracidad de la salvación que era predicada por ellos? Dice el escritor: "...y de la que Dios mismo ha dado testimonio valiéndose de milagros, prodigios y toda suerte de maravillas..." (BH) Es decir, Dios, por medio de conceder que se llevaran a cabo estos actos o hechos sobrenaturales, testifico a favor y dio veracidad de la palabra que fue predicada por los verdaderos testigos⁴ (los apóstoles – cf. Marc. 16:20; Hech. 2:43; 5:12) Siendo, el Espíritu Santo, actor fundamental de estas obras milagrosas durante la predicación de la palabra apostólica (cf. Hech. 2:4; 1 Cor. 12:11; 1 Ped. 1:12) Por tanto, el mensaje apostólico del evangelio es el único mensaje autorizado y aprobado por Dios para ser predicado a todas las personas.

“A Jesús fueron sujetas todas las cosas”

⁵Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; ⁶pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites? ⁷Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; ⁸Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

⁴ Aquí, podemos observar y necesariamente inferir, el verdadero propósito de los milagros y las señales; es decir, confirmar la Palabra.

- a. Y, ¿A cuál mundo venidero o mundo habitado⁵ se refiere el escritor aquí? ¿Se refiere al “mundo” de los premilenaristas que habla acerca de un mundo terrenal futuro donde Cristo reinara sobre un trono literal en la tierra? O, ¿Tiene otro significado esta frase? Según el contexto, el “mundo venidero” tiene que ver con la superioridad del Hijo de Dios sobre los ángeles y de aquello que está sujeto al Mesías y no a los ángeles (aun cuando el escritor describió la importancia de los ángeles en la comisión de la Ley de Moisés – cf. Heb. 2:2). Luego, ¿Qué es lo que está sujeto a Cristo por ser Señor, Rey y superior a los ángeles? El “mundo venidero”, es decir, el “siglo venidero”. El cual, y según Hebreos 6:5, es una realidad que estaba sucediendo ya cuando el escritor redactó este documento. Pues, en este “mundo venidero” o “siglo venidero”, los hombres podían hallar y recibir solo lo que Cristo da a los hombres en este tiempo de la redención mesiánica (“...**porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero...**” – Heb. 6:4-5) Es decir, lo que probaron, fueron hechos partícipes y gustaron algunos cristianos durante este tiempo de la redención mesiánica pero que ya apostataron para el momento en que la carta fue escrita.
- b. Y, según el contexto del Nuevo Testamento, ¿Qué está sujeto a Cristo por ser Señor y Rey a la diestra de Dios (cf. Heb. 1:3)? Las cosas creadas, tanto terrenales como celestiales (cf. Mat. 28:18; Efe. 1:20-22; Col. 2:10; 1 Ped. 3:22) Y, es llamado “venidero”, no porque está por venir o por manifestarse sino porque, proféticamente, el vendría y ya vino. El cual, y

⁵ Versión Moderna del Nuevo Testamento.

como dice el escritor inspirado, “estamos hablando” (cf. Heb. 9:11; 10:1). Es decir, el nuevo orden introducido por Cristo, la salvación descrita anteriormente. La cual, no está bajo la administración de los ángeles sino de Cristo.

- c. Y, ¿Dónde está el testimonio de lo que el escritor inspirado afirma dice acerca del Mesías Encarnado? En el Salmo 8:4-6, un Salmo Mesiánico el cual está siendo aplicado a Jesús, el Hijo de Dios en esta carta a los Hebreos. Luego, cuando el escritor cita el Salmo diciendo: “**¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites?...**” (cf. LBLA) ¿Se refiere a la humanidad como tal o la humanización del Mesías? Bueno, pareciera que inicialmente la profecía se refería a los hombres en general pero el contexto posterior indica que se refiere a la humanización (inferior en contraste con los ángeles) del Mesías quien, aunque llegó a ser hombre, es superior a los ángeles por lo que la profecía declara acerca de Su autoridad (cf. Filip. 2:5-11) Noten, y como sucede en la gran mayoría de las profecías Mesiánicas, se emplea el tiempo pretérito para señalar el cumplimiento futuro de tales profecías. Es decir, se escribe en ese sentido para mostrar que el Señor “llama a las cosas que no existen, como si existieran” (Rom. 4:17 LBLA) señalando así la cosa declarada como ya cumplida⁶. En este sentido, el Salmo dice: “**Le hiciste un poco menor que los ángeles, [cf. Filip. 2:7-8] Le coronaste de gloria y de honra, [cf. Hech. 3:13; 1 Tim. 3:16; 1 Ped. 4:11; Apoc. 4:11; 5:12-13] Y le pusiste sobre las obras de tus manos [cf. Heb. 1:2]; Todo lo sujetaste bajo sus pies [cf. 1 Cor. 15:27; Efe. 1:21-22]”**

⁶ Cf. Isaías 53:3-10.

d. Y, ¿Cuánto sujeto o sometió el Padre al Hijo bajo sus pies? Él ha sometido o sujetado al Hijo todo con miras y hacia la plenitud de ello en el fin de los tiempos, porque y como traduce la Biblia de Jerusalén, “**al presente no vemos todavía que le esté sometido todo**”. Es decir, y mientras el fin de los tiempos llega y aun cuando fue hombre, Cristo tiene absoluta, plena y cabal autoridad como el Padre, pues, ha sido exaltado como Señor (cf. Filip. 2:9-11) [Mateo 28:18 muestra que a Jesús le fue dada toda autoridad. No obstante, este “dar” no significa que no poseyera toda autoridad antes de ser encarnado. De hecho, lo que hace el texto (y así como lo ha hecho el escritor inspirado a los hebreos) es confirmar y reivindicar que Jesús es Dios, pues, solo alguien de naturaleza Divina puede ostentar poseer toda (plena y absoluta) autoridad u Omnipotencia (cf. Apoca. 1:8). De lo contrario, tendríamos a uno que no es “Dios convirtiéndose en Dios Todopoderoso”, haciéndose igual al Padre. Y tal conclusión solo puede estar en la mente de los Russelistas, pues, ellos tienen como doctrina la negación de la Deidad de Cristo]

“Jesús, coronado de gloria y honra”

⁹Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

a. Y, ¿En qué sentido fue hecho Jesús un poco menor que los ángeles? Según Pedro los ángeles por su condición angelical son seres superiores a los hombres (cf. 2 Ped. 2:10-11) No obstante y aun cuando el Mesías llegó a ser hombre, no significa que Él fue “creado como los ángeles e inferior a

ellos por haber sido hombre”, sino, que al hacerse hombre tomo una posición (lugar) y categoría (clase) menor por causa de la condición humana temporal que adopto al venir a este mundo a morir en una cruz, en ese sentido “fue hecho” (cf. Filip. 2:7-8) Además, la frase “un poco”, según el griego, significa más exactamente: “por un poco [de tiempo]”⁷, es decir, con relación a su tiempo definido durante la encarnación. También, observamos como por primera vez el escritor inspirado cita el nombre personal del Hijo, es decir, Jesús y lo asocia con todo lo que anteriormente el escritor a los hebreos ha dicho acerca de Él (cf. Heb. 4:14) [Creador, Dios, Rey y Señor]

- b. Luego, ¿por causa de qué Jesús fue coronado de gloria y honra? (cf. Mat. 16:21; Hechos. 2:22-24, 32-35; Filip. 2:8-11; Heb. 1:3; 8:1; 10:12) **“a causa del padecimiento de la muerte”** Y, ¿para qué⁸ fue hecho Jesús un poco menor que los ángeles? Para que por la gracia de Dios experimentara la muerte por causa y en favor de todos los hombres (Jua. 3:16; 1 Tim. 2:5-6; 1 Jua. 2:2) ¡No merecíamos que Cristo muriera en favor nuestro. No obstante, fue así, por la gracia de Dios! (cf. 2 Cor. 8:9; Efe. 1:7; 2:5, 7-9; Tit. 2:11; 3:4-7)

¹⁰ Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos.

- a. Y, ¿Quién es este por cuya causa son todas las cosas y por quien todas las cosas subsisten? Según el escritor inspirado a los hebreos, el Padre⁹, que

⁷ “Lo hiciste por un poco inferior a los ángeles” (Biblia de Jerusalén)

⁸ Indica propósito.

⁹ Gloria que es compartida de igual forma con Cristo (cf. 1 Cor. 8:6; Col. 1:16-17)

es Creador de todo y Quien da vida a todo (cf. Hech. 17:28; Rom. 11:36) Él, soberanamente¹⁰, convino o le fue apropiado que en el plan de redención Su Hijo (Jesús) fuese el perfecto o completo sacrificio expiatorio por los pecados (cf. Gal 1:4; Rom. 3:25; Heb. 1:3; 10:5-10; 1 Jua. 2:2) Es decir, que Él fuese el verdadero medio para hacer salvos a los hombres (cf. Hech. 4:12; 13:38) Y dicha plenitud de eficacia salvífica en Jesús fue por causa de colocarlo en la experiencia de los padecimientos y muerte del sacrificio expiatorio (cf. Isaías 53:10-11; Mat. 16:21; 1 Ped. 1:11; Heb. 12:2) Pues, Él, sería el único y suficiente sacrificio por los pecados de la humanidad (cf. Mat. 26:28; Rom. 3:25; Heb. 9:26; 10:8; 1 Jua. 2:2; 4:10) En ese sentido, ahora predicamos el perdón de pecados por causa de la muerte expiatoria de Cristo (Luc. 24:44-47) pues, Él, es el autor (originador, cabeza y guiador precursor) de la Salvación de los hijos de Dios (cf. Hech. 5:31; Heb. 12:2)

¹¹ Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos, ¹² diciendo: Anunciaré a mis hermanos tu nombre, En medio de la congregación te alabaré. ¹³ Y otra vez: Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio.

- a. Luego, y por la santificación en Jesús, los que son ahora hijos de Dios son aceptos, apartados y dedicados para Dios por causa del Mesías (cf. Rom. 15:16; 1 Cor. 1:2, 30; 6:11; Efe. 1:6; Heb. 10:14, 29; Heb. 13:12) Luego, y siendo santificados e hijos de Dios, no hay razón para la “vergüenza” de reconocer a estos “pecadores” como en la misma dignidad de hijos como Él y, de esa forma, como hermanos (cf. Mat. 28:10; Heb. 11:16) pues, Él, se hizo de la misma naturaleza de ellos aun cuando era Dios (Jua. 1:1, 14) Por

¹⁰ Que ejerce o posee la autoridad suprema e independiente (RAE)

tanto, el haber tomado la forma humana para salvar a los hombres no fue motivo de deshonra para Cristo quien ha sido y es Dios.

- b. Y, ¿Dónde dijo¹¹ el Mesías que anunciaría el nombre de Su Padre a sus hermanos y cantaría en el medio de la congregación? (cf. Jua. 1:18; 17:26) En el Salmo 22:22, un Salmo Mesianico el cual está siendo aplicado a Jesús, el Hijo de Dios en esta carta a los Hebreos. Con esto el escritor inspirado le demuestra a los hermanos hebreos que el Mesías preexistía y habría de ser hombre (encarnado) y estaría entre los hombres (cf. Mat. 1:23) participando juntamente con ellos en la alabanza al Padre cantando himnos (cf. Mat. 26:30) Ahora, y a través de Él en el medio de la asamblea (Mat. 18:20), los cristianos alabamos al Señor a través de la música por medio del canto (cf. 1 Cor. 14:15; Efe. 5:19; Col. 3:16; Heb. 13:15).
- c. Luego, ¿Y donde más el Mesías habló acerca de sí mismo y de sus experiencias entre los hombres cuando fuese encarnado? El escritor inspirado cita dos pasajes del Antiguo Testamento que fueron escritos por Isaías (cap. 8:17-18) Por tanto, lo que escribió Isaías en realidad se refería a las palabras de Cristo predichas antes de su encarnación y aplicadas ahora a Jesús para probar que Él es Aquel que había de venir semejante a la naturaleza de los hombres, es decir, la humana.
- d. Además, observemos también aquí dos verdades acerca de las experiencias en la carne del Cristo Divino. Lo primero, su entera confianza en el Padre aun en su condición humana y en sus dolorosas experiencias (Sal. 22:5, 8, 19, 24; Jua. 8:29; Mat. 27:43; Luc. 23:46) Y, segundo, su semejanza y relación con aquellos que son “hijos de Dios”, es decir, los

¹¹ Esto denota su Pre-existencia.

cristianos santificados, hermanos de Él y quienes por medio de Él alaban al Padre (v.11-12) En otras palabras, el Mesías, aun cuando era Dios, se hizo uno como nosotros [cf. Jua. 1:14; pero sin pecado – cf. Heb. 4:15; 1 Ped. 2:22] para sufrir, morir y, ahora por medio de Él, alabar y acercarnos al Padre (cf. Jua. 14:6; Heb. 7:25)

¹⁴ Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo.

- a. Es decir, así como los cristianos que son santificados, hermanos e hijos son de naturaleza humana, así también el Mesías participó (se hizo partícipe, compartió) la misma naturaleza humana (cf. Jua. 1:14; Rom. 1 Tim. 3:16; Heb. 5:7; 1 Ped. 3:18; 1 Jua. 4:3; 2 Jua. 1:7) para poder morir por los hombres. Bajo esa premisa, el escritor inspirado prueba que el Hijo de Dios sí se hizo plenamente hombre, pues, solo los hombres pueden morir (cf. Jua. 19:30, 33-35; Heb. 9:27) Y, estando en esa condición, muere en la cruz (cf. Filip. 2:7-8) y derrota (hace ineficaz) por medio de Su muerte en la carne el dominio del Diablo de hacer morir “espiritual y eternamente” al hombre por causa del pecado (cf. Col. 2:15; 1 Jua. 3:8; Apo. 1:18)

¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre.

- a. Es decir, darle plena libertad a todo pecador arrepentido que vivía aterrado por los efectos del pecado y que estaba cautivo (encadenado) a la pena o castigo del mismo, o sea, liberarlo de la esclavitud de la inevitable muerte espiritual eterna. En ese sentido, el escritor enseña que Cristo es el único

que puede dar esta liberación presente y futura por medio de sí mismo (cf. Jua. 8:36; Rom. 6:17-18; Efe. 2:4-5)

¹⁶ Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

- a. Y, ¿A quienes revela el escritor inspirado no vino Cristo en carne a rescatar o extender su mano de salvación? A los ángeles caídos, a los seres celestiales que pecaron (cf. 2 Ped. 2:4, Jud. 1:6)
- b. Luego, ¿A quienes sí vino Cristo en carne a socorrer o echar mano para salvarlos? Dice el escritor, a la descendencia o simiente de Abraham. Es decir, a todos los que crean y obedezcan el evangelio. No solo entre los hebreos sino también entre los gentiles, pues, los verdaderos hijos de Abraham son los de la fe (obediente) en Cristo (cf. Gal. 3:7-9; 14, 26-29)

¹⁷ Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

- a. Es decir, y para poder librar a los que serian los descendientes de Abraham, ¿A qué semejanza fue hecho Cristo? A la semejanza de los hombres, es decir, Él debía inevitablemente hacerse carne o de naturaleza humana pero sin pecado (cf. Jua. 1:14; Filip. 2:6-8; 1 Tim. 3:16)
- b. Y, ¿con que propósito el Hijo de Dios se haría semejante a los hombres? Según el escritor “**para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote**”, es decir, misericordioso (compasivo) porque, a través de sus propios sufrimientos y pruebas, simpatizó (en el sentido que no se negó el hacerse humano) y se identificó con ellos haciéndose semejante a los hijos de Dios al haber experimentando lo mismo mientras fue un ser humano (cf. Heb.

4:14-16) Y fiel porque cumplió todas sus obligaciones y deberes en su función y servicio a Dios, y digno de la confianza de las personas que se fían en él. Y Sumo Sacerdote porque, al igual que el sumo sacerdote que tenía como función administrar el culto llevando a cabo el servicio religioso (los ritos o ceremonias) para la expiación de los pecados de Israel en el Lugar Santísimo durante la vigencia de la Ley de Moisés, así también Cristo por medio de sí mismo como Sumo Sacerdote hace posible expiar los pecados del pueblo. En ese sentido, el sumo sacerdocio Aarónico Israelita era tipo (clase de modelo) de Cristo. Tal sumo sacerdocio temporal solo apuntaba hacia el verdadero, comunicando anticipadamente al que habría de venir, es decir, al Mesías Sumo Sacerdotal. Con esto, el escritor inspirado prueba que el real sacerdocio no es el que fue establecido en la Ley de Moisés sino el que ha establecido el Padre por medio de Cristo (cf. Heb. 3:1; 4:7, 15; 5:5, 10; 6:20; 7:26; 9:11)

- c. Luego, otro propósito por el cual el Hijo de Dios se hizo semejante a los hombres, fue para “**expiar los pecados del pueblo**”. Es decir, para que el hombre recibiera el perdón de sus pecados y, de esta forma, mostrarle Dios su compasión y misericordia. En consecuencia, Dios hizo posible que el hombre, a través de Cristo, alcance la reconciliación para con Él (cf. Mat. 1:21; Rom. 3:24-25; 5:1, 8-11; 2 Cor. 5:18-21; Efe. 1:7; 1 Jua. 2:2; 4:10)

¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.

- a. Luego, el escritor inspirado explica el porqué Cristo está calificado como único y verdadero Sumo Sacerdote misericordioso y fiel, es decir, cuando se hizo semejante a los hombres, no negándose a ello, en Su condición

humana Él mismo padeció, sufrió o experimento en carne propia (como prueba de su humanidad) cuando fue tentado en el sentido de ser puesto a prueba. En otras palabras, la prueba de estar en su condición humana y las implicaciones de la misma, fueron causa de sufrimiento para Él (cf. Mat. 4:1-11; 16:21; Mar. 14:32-36; Heb. 5:7) En ese sentido, Cristo es capaz y hace posible que podamos ser auxiliados o ayudados a causa de su simpatía compasiva y misericordiosa para con nosotros (cf. Heb. 4:15)

[Cap. 2 sujeto a revisión por LAB]